

## LOS COMPONENTES DE LA CIENCIA FICCIÓN

Por David Alfonso Hermelo y Carlos César Muñoz García del Pino

La ciencia ficción (CF) es uno de los géneros literarios más abarcadores que pueda existir: sus temas varían desde el descubrimiento de una raza extraterrestre hasta el viaje en el tiempo; engloba a más de treinta subgéneros distintos; se desenvuelve por igual en el verso como en la prosa; se han encontrado antecedentes que remontan a la antigüedad; y posee una infinidad de estilos de escritura que van desde el riguroso academicismo hasta el libertario humor.

Sin embargo, esta capacidad de la CF a incorporar tantas variedades diferentes de relatos trae consigo un gran defecto: el problema de delimitar sus fronteras literarias. De hecho, ha sido tan difícil de concretizar qué es la CF que, aún hoy en día, no existe una definición de este género que sea globalmente aceptada.

Sobre esto, el escritor [Lester del Rey](#) comentó en su antología *The World of Science Fiction: 1926–1976* (1980) que: "Hasta al aficionado más devoto – o fanático – le cuesta trabajo intentar explicar qué es la ciencia ficción y la razón por la cual no ha habido una definición satisfactoria y completa es porque no existen límites fácilmente distinguibles para la ciencia ficción".

De ahí las dificultades que pueden surgir a la hora de adentrarse en el mundo de la CF. Antiguamente ante la pregunta de “¿qué es la ciencia ficción?” Los expertos y conocedores no podían sino responder “para entender lo que es ciencia ficción hay que leer ciencia ficción”. O sea, que era necesario un acercamiento empírico en vez de pasar por un análisis teórico. De ahí la gran cantidad de definiciones dadas por los grandes maestros del género y que, sin embargo, carecen de todo rigor literario. Entre éstas observamos la de Norman Spinrad (o John W. Campbell según Isaac Asimov): “Ciencia ficción es lo que se publica en las revistas y libros de ciencia ficción”; o la de [Terry Pratchett](#) :“La ciencia ficción es fantasía con tornillos”. Dichas definiciones pueden resultar atractivas para los conocedores del género, quienes podrán ver en ellas la síntesis simplista de un concepto que resulta un poco más complejo; pero en lo concerniente a los novatos en la materia, no aportan ninguna información esclarecedora.

Afortunadamente, hoy en día, tenemos la capacidad de actuar de manera más responsable y cuando algún principiante nos pregunte “¿qué es la ciencia ficción?” podemos responder lo siguiente:

La CF se determina por ciertos elementos específicos. Siempre encontraremos al menos uno de estos en cualquier obra de CF ya sea mala o buena, relato o poesía, en escritos de aficionados como de profesionales.

Dichos elementos son:

### **El descubrimiento de una zona geográfica increíble**

En el siglo XIX (y principios del XX), cuando se pensaba haber explorado toda la superficie de la Tierra; mientras que algunos literatos de la naciente CF comenzaban a imaginar nuevas exploraciones y descubrimientos fuera de nuestro mundo, otros se hacían las preguntas: “¿qué tal si aún quedaran lugares por descubrir en nuestro planeta?”, “¿y si las nuevas tecnologías nos permitieran acceder a zonas terrestres nunca antes visitadas?”. Esto dio lugar a decenas de novelas – inspiradas en diarios de expediciones – que describían culturas y seres cada vez más fantásticos. Unos buenos ejemplos de obras que utilizan este elemento son las novelas, *Viaje al centro de la tierra* (1864) de Julio Verne, *El mundo perdido* (1912) de Sir Arthur Conan Doyle y *Plutonia* (1915) de Vladimir Obruchev.

### **Lo alienígena**

Basta con encontrar una aparición de extraterrestre o de algún artefacto de origen alienígena para deducir que el relato en cuestión pertenece al género de la CF. Los visitantes de otros mundos han sido asociados a éste género desde su creación y de hecho gran parte de los literatos clasifican entre las primeras verdaderas novelas de CF las obras *El hombre en la luna* (1638) de Francis Godwin – en la que se cuenta la historia de un naufrago que, en un intento por regresar a la civilización, termina lanzándose a la Luna para descubrirla habitada – y *El otro mundo* (1657 y 1662) de Cyrano de Bergerac – en dónde se describen unas imaginativas sociedades que habitan el Sol y la Luna.

### **El robot**

El término robot a cambiado mucho desde su primera aparición en 1920, en la obra de teatro *R.U.R.* (1920) de Karel Čapek. Aunque en un principio sólo se refería a humanos artificiales orgánicos tipo el monstruo de la novela *Frankenstein o el moderno Prometeo* (1818) de Mary W. Shelley, muy pronto pasó a incluir a los humanos artificiales mecánicos. Hoy en día, la palabra robot se refiere a cualquier tipo de maquinaria capaz de efectuar tareas propias de seres animados (incluso a escala nanométrica); o sea, toda creación del hombre hecha a su semejanza al menos parcial. Algo así como una representación de la relación entre el hombre y Dios (o dioses).

En los últimos años, también se ha utilizado el término – en la ciencia tanto como en la CF – para nombrar entes de rasgos o capacidades humanas, ya sean solo “software”, entes bioelectrónicos o incluso de vegetal sintético. Sin duda alguna el autor por excelencia de la literatura robótica fue el reconocidísimo Isaac Asimov con su extensa serie de novelas y relatos que van desde *Yo, Robot* (1950) hasta *Cuentos completos II* (1992).



### **La prospectiva**

*La prospectiva* se refiere a la evolución futura de la especie humana en diferentes aspectos (científico, técnico, social, o incluso – según algunos – artístico) y se diferencia del *futuro* en que éste sólo alude a un avance en el tiempo sin cambios en los sectores ya mencionados. Para clarificar: todo aquello que aluda a un avance tecnológico o un cambio social a gran escala (positivo o negativo), pertenece a este elemento llamado prospectiva.

Tan a menudo encontramos este elemento que Hugo Gernsback definió la CF como “[...] una cautivante historia romanesca mezclada con hechos científicos y de visiones proféticas. Estas historias asombrosas no sólo deben ser lecturas apasionantes, también deben ser instructivas. No es para nada imposible que estas nuevas aventuras descritas por nosotros en las científiciones de hoy sean las realizaciones de mañana.” (*Amazing Stories #1*, abril 1926)

Los ejemplos de relatos de ciencia ficción que poseen este elemento son incontables, sin embargo, sólo citaremos el cuento corto de Philip K. Dick, *El informe de la minoría* (1956), como ejemplo representativo de prospectiva tanto social como tecnológica.

## **Apocalipsis**

El apocalipsis se comprende generalmente como el fin del mundo aunque en la CF el término no se utilice con tanta rigurosidad; más bien alude a un desastre de gran magnitud que trastorna todo el sistema de la sociedad y a menudo lleva a los personajes a una situación de supervivencia extrema. Estos desastres suelen ser provocados por los propios hombres – directa o indirectamente –, en cuyo caso la o las catástrofes son, a menudo, vistas como un castigo “divino” o natural por no haber tomado en cuenta las consecuencias de sus actos.

Comúnmente, este elemento se emplea en la CF a modo de prevención por parte del autor, que intenta que los lectores mediten sobre el alcance de sus acciones o de su indiferencia. Incluso, muchas de estas obras plantean su trama en un tiempo posterior a algún tipo de cataclismo apocalíptico de manera que puedan mostrarse los resultados y cambios que supuso dicha catástrofe.

Si, por otro lado, el apocalipsis no dependía en nada de las acciones del hombre, usualmente se debe a cierto mensaje que el relato busca transmitir sobre la mortandad o el destino inevitable de la especie humana.

Entre las obras que ejemplifican este elemento, notamos la novela *La plaga escarlata* (1912) de Jack London, en la cual una pandemia ha despoblado la Tierra.

## **La utopía**

Aunque este elemento se haya tratado muy poco en el pasado, actualmente parece haber cierto movimiento en pro de su recuperación (especialmente en Estados Unidos). Razón por la cual no debería extrañarnos ver, en unos pocos años, alguna que otra novela de CF utópica en las estanterías.

El vocablo *utopía* proviene del griego “ou” que significa “no” y de “tópos” que quiere decir “lugar”; y cuya creación le debemos a Tomás Moro quién fue también el primer escritor de este subgénero con su obra *Utopia* (1506). Esta se define como una comunidad de organización perfecta que toma en cuenta la equidad de repartición de los bienes escasos, la paz absoluta y la satisfacción de todos los intereses sociales. En fin, es el paraíso sociopolítico que tiene por objetivo el completo bienestar de aquellos que habitan en él. Vemos un buen ejemplo de este elemento en la novela *La isla* (1962) de Aldous Huxley.

## **La distopía**

La palabra *distopía* pertenece casi exclusivamente a la jerga de la CF, acuñada por John Stuart Mill para hacer referencia a una sociedad completamente defectiva,

opuesta a la utopía, anti-ideal – por así llamarla. En la práctica, se utiliza éste término para designar a una civilización defectuosa, de gobierno ruin, devastada o anárquica y no es inusual que se confundan los términos distopía y ciberpunk (este subgénero de la CF se define – grosso modo – como una distopía centrada o causada por la informática de acceso global). La distopía se encuentra, por ejemplo, en las novelas *1984* de George Orwell (1949), *Soy leyenda* de Richard Matheson (1954) o *La danza de la muerte* de Stephen King (1978).



### **La ucronía**

Este término fue acuñado por Charles Bernard Renouvier, filósofo positivista neo-kantiano, que elaboró el vocablo *ucronía* (del griego “ou”, no, y “crónos”, tiempo) a partir de la palabra *utopía* (del griego “ou”, no, y “tópos”, lugar) pues para este pensador francés la ucronía no era otra cosa que “la utopía en el tiempo”. La ucronía (o historia contrafactual) es el resultado y respuesta a la pregunta “¿Qué habría sucedido si...?”. Una frase a menudo utilizada para describir la ucronía es aquella que dijera el intelectual Blas Pascal en su obra publicada post-mortem *Pensamientos* (*Les Pensées*, 1670): “Si Cleopatra hubiera tenido una nariz más corta hubiera cambiado la faz del mundo”.

Esta reflexión condicional “qué hubiese sucedido si...” fue y sigue siendo una línea de pensamiento bastante mal vista entre historiadores de todos los tiempos; ya que se supone que la historia sea una descripción verídica de los acontecimientos de gran importancia. Esta indirecta prohibición no hizo más que estimular a los propios

historiadores, quienes fueron los primeros en utilizar el elemento ucrónico en sus obras, dando así nacimiento a los escritos precursores de este subgénero. En efecto, en el siglo VI antes de nuestra era, Tito Livio le dedicó a la ucronía todo un capítulo de su libro *Historia de Roma desde su fundación*. En él, diserta sobre qué habría sucedido si Alejandro Magno hubiese conquistado Roma en vez de dirigir sus fuerzas a Asia. Otro excelente ejemplo de ucronía lo encontramos en la novela *Napoleón y la Conquista del Mundo* (1836) de Luís Napoleón Geoffroy-Château, que – como indica el nombre del escrito – trata sobre una supuesta conquista mundial de Napoleón al igual que los avances tecnológicos alcanzados gracias al liderazgo del emperador corso.

### **El viaje entre universos**

El vórtice se abre destellando una atractiva luz y ya nos preparamos para cruzarlo. ¿Qué sucederá? ¿Qué habrá del otro lado? ¿Se trata de un mundo paralelo? ¿Un alejado lugar del cosmos? No importa, pues en ambos casos estamos hablando de CF. En efecto, cada vez que se abre una de estas desafiantes puertas interdimensionales estamos de lleno en la CF. Aunque este elemento no se vea tan a menudo en libros extensos, sí es bastante recurrente en cuentos cortos en los que el escritor no se ve obligado a explicar el funcionamiento de estas aperturas entre diferentes universos.

Este elemento pudiese clasificarse, de cierta forma, como el comodín de la CF, pues permite desbordar en el terreno de otros géneros y aún así permanecer dentro de ésta. Por ejemplo, una historia en la cual un inventor creara una máquina para viajar entre universos paralelos y llegara por este medio a un mundo en el cual existen dragones escupefuego como una raza descendiente de los dinosaurios; en este caso estaríamos en presencia de un relato perteneciente a la CF que se desarrolla en un mundo que, normalmente, pertenece a la fantasía.

Claro está, las posibilidades de creación de mundos que aporta el viaje entre universos no se limita a su acercamiento a otros géneros; ya que las variables son infinitas. Entre las obras en las que observamos este elemento de la CF, encontramos el escrito *La búsqueda aleatoria* de John Wyndham publicado por primera vez en su colección de cuentos *Consider her ways and others* (“Considerare sus maneras y otros”, 1961). En este relato, un hombre cuenta cómo, tras un accidente en su laboratorio, viajó a un mundo paralelo en el que el crash económico de 1929 y la segunda guerra mundial no sucedieron.

### **El viaje en el tiempo**

El viaje en el tiempo se encuentra entre los primeros elementos de la CF, cosa comprensible pues vivir en diferentes épocas hace parte de aquellas fantasías con las que el hombre sueña desde tiempos remotos.

Algunos estudiosos del tema observan la existencia de dos tipos de viajes en el tiempo: al estilo de H. G. Wells con su novela *La máquina del tiempo* (1895) en la cual un científico crea una máquina capaz de moverse en el tiempo sin nunca moverse en el espacio; y el que nos describe Michael Crichton en su libro *Rescate en el tiempo 1999 – 1357* (1999), en el cual se descubre una manera de pasar a universo paralelo idéntico (o casi) al nuestro pero situado en el pasado o en el futuro con respecto a nosotros. O sea, que sería posible viajar “a través del tiempo” simplemente pasando de un universo a otro (lo que resulta ser, en realidad, un viaje espacial y no temporal).



### **El viaje o vida en el espacio**

Imaginemos una narración que nos describe un paisaje mil veces visto en la CF: un hombre observa la lejana tierra desde la ventanilla de su nave espacial y suspira; con movimientos cansados busca una botella de licor y tras servirse una copa se sienta cómodamente. Al leer este corto párrafo ya podemos deducir que estamos de lleno en un relato de CF. ¿Porqué? ¿Cómo logra el hombre mantener el licor dentro de la copa? ¿Cómo puede el cosmonauta caminar como si estuviese sobre un planeta cuando se encuentra en medio del espacio, donde no existe la gravedad? Y este es sólo una entre centenares de “incongruencias” mil veces vistas en todo tipo de escritos de CF. Puede parecer anodino pero el hecho de narrar cualquier historia usual desarrollada en el espacio exterior basta para clasificarse como CF; pues la tecnología necesaria para crear gravedad artificial, entrar y salir de las atmósferas con naturalidad, etc. es actualmente imposible. De hecho, la vida sostenible en el espacio o en un planeta alienígena sería tan

extraordinaria como desarrollar una sociedad humana duradera en las profundidades marítimas o crear una ciudad flotante.

Este es un elemento de la CF cuya cumbre tuvo lugar justo antes y durante la “carrera espacial” de la guerra fría (guerra indirecta por el monopolio “armamentístico-tecnológico” entre EEUU y la URSS). Se inspiró abundantemente en la primeras ideas de viaje espacial pero, por alguna razón, comenzó a aburrir – como tema de CF – a medida que la conquista del espacio se hacía más tangible. Algunos ejemplos de obras que utilizaban el elemento de viaje y vida en el espacio son *La estrella apagada* (*The Skylark of Space*, 1920) de E. E. Smith, la novela *Aelita* (1923) de Alexei Tolstói y *Mercaderes del espacio* (1953) escrita por Frederik Pohl y Cyril M. Kornbluth.

### **Resumiendo**

Observaremos que estos elementos que hemos localizado en la CF literaria no se encuentran sólo en las artes escritas; sino que las podemos encontrar en todo tipo de creación artística (desde las historietas hasta la escultura) puesto que la CF (al igual que la fantasía) tiene la cualidad de adaptarse a cualquier medio. Y gracias a esto, podemos concluir que – aunque la CF no haya sido respetada de la misma manera que otras literaturas – sí es un género que ha trascendido y se ha difundido en todas las esferas; cobrando una gran fama entre los más diversos públicos y enriqueciéndose cada día con los frescos aportes de los nuevos literatos que se convertirán – con un poco de perseverancia – en los renombrados autores de mañana.

**Autores:** *David Alfonso Hermelo y Carlos César Muñoz García del Pino; Ciudad de la Habana, Cuba.*

*Artículo inédito correspondiente a la convocatoria **Cómo escribir Ciencia Ficción.***

**Teorema Z** [www.libroandromeda.com](http://www.libroandromeda.com)

-----  
El autor ha cedido a Libro Andrómeda el derecho de publicación de esta obra en nuestra web, con la siguiente condición, de acuerdo con las opciones de protección de los derechos de propiedad intelectual existentes para la difusión en Internet:

-----  
**Reconocimiento – Sin obra derivada – No comercial:** El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial. No se pueden realizar obras derivadas.